

**SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN LOS COMENTARIOS
DE CORNELIO A LAPIDE****ST. MICHAEL THE ARCHANGEL IN CORNELIUS À LAPIDE'S
COMMENTARIES****Salvador Daniel Escobedo¹**

Universidad de Guadalajara, México

ORCID: 0000-0002-1545-2080

Recibido: 15.04.2021

Aceptado: 25.05.2021

<https://doi.org/10.21703/2735-6345.2021.22.02.007>**Resumen**

En este trabajo se presenta un estudio teológico del arcángel San Miguel partiendo principalmente de la obra del jesuita flamenco Cornelio A. Lapide (1567-1637). El análisis se expone según el orden en que el arcángel es mencionado en las Sagradas Escrituras, iniciando por la profecía de Daniel, pasando por la epístola de Judas Tadeo, hasta llegar a sus menciones en el Apocalipsis. También se revisa la presencia de San Miguel en la historia del culto y la liturgia católica, y su significado histórico. Este artículo puede ser tomado como una introducción a la teología y exégesis bíblica clásicas del arcángel San Miguel.

Palabras clave: San Miguel Arcángel, Exégesis bíblica, Cornelio A Lapide, Historia del culto

Abstract

This work presents a theological study of Saint Michael the Archangel, based mainly on the work of the Flemish Jesuit Cornelius À Lapide (1567-1637). The analysis is presented according to the order in which the archangel is mentioned in the Holy Scriptures, starting from the prophecy of Daniel, going through the epistle of Judas Thaddeus, until reaching its mentions in the Apocalypse. The presence of Saint Michael in the history of the cult and Catholic liturgy, and its historical significance, are also reviewed. This article can be taken as an introduction to the classical theology and biblical exegesis of Saint Michael the Archangel.

¹ Físico por la Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico salvadec@live.com.mx

Keywords: Saint Michael, Biblical exegesis, Cornelius À Lapide, History of cult

1. Introducción

Según Santo Tomás los Ángeles se ordenan en nueve *Coros* formando tres jerarquías².

La primera jerarquía comprende los espíritus celestes dedicados más especialmente a la contemplación y al servicio directo de Dios: 1. Los Serafines; 2. Los Querubines; 3. Los Tronos.

La segunda jerarquía comprende los espíritus celestes que actúan como causas segundas que Dios creó para la conservación y gobernación del mundo, tanto del mundo espiritual como del mundo material. Son, sin embargo, causas segundas vivientes y espirituales: 1. Las Dominaciones, 2. Las Potestades, 3. Las Virtudes.

La tercera jerarquía es la de los que ejecutan los decretos divinos, ya en el mundo angélico, ya en el mundo visible: 1. Los Principados, 2. Los Arcángeles, 3. Los Ángeles.

A pesar de que el número de los espíritus angélicos es muy elevado, como lo firma la Escritura: “Millares de millares le servían y miríadas de miríadas se levantaban ante su presencia” (Dn. 7, 10); y “¿No es innumerable su milicia?” (Jb 25, 3). Sin embargo, sólo se conocen unos cuantos nombres propios de entre millones de ángeles.

“Las Sagradas Escrituras —dice Fr. Pascal P. Parente—, han revelado los nombres propios de sólo tres Ángeles, todos de los cuales pertenecen al Coro de los Arcángeles. Los nombres son bien conocidos por todos, a saber: Miguel, Gabriel y Rafael. La literatura apócrifa antigua del viejo testamento contiene otros nombres de Arcángeles además de los tres ya mencionados. Como las fuentes mismas, estos nombres son espurios. Nombres como Uriel, Raguel, Sariel y Jeremiel no se hayan en los libros canónicos de la Sagrada Escritura, sino en el libro apócrifo de Enoch, Esdras IV y en la literatura rabínica. La Iglesia no permite nombres propios de Ángeles que no estén en los libros canónicos de la Biblia. Todos los nombres tales que fueron tomados de escritos apócrifos fueron rechazados bajo el papa Zacarías en 745. Debió de haber peligro de serios

² Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, I, q. 50-75, y q. 106-115.

abusos sobre este asunto durante esta centuria, pues un paso similar fue dado en el sínodo tenido en Aix-la-Chapelle en 789”³.

2. San Miguel en la profecía de Daniel

En particular, el nombre de Miguel aparece cinco veces en la Biblia: Tres veces en el libro de Daniel (cap. 10 y 12), en la epístola de San Judas (v. 9) y en el Apocalipsis (cap. 12). El libro de Daniel nos presenta a Miguel como un ángel de una superioridad jerárquica importante: El príncipe del reino de Persia se me opuso veinte y un días; mas he aquí que Miguel, uno de los príncipes más altos, vino a ayudarme... (Dn 10, 13). Respecto a la identidad del *Príncipe de Persia* mencionado en este pasaje, Cornelio A Lapide hace el comentario siguiente.

“Ruperto y Casiano, Collat. VIII, XIII, piensan haber sido un ángel malo, un demonio [el príncipe de Perisa]; pues éste pelea con un ángel bueno. Igualmente siente Próspero en Dimidio Temp. Cap. IV, donde enseña que esta batalla es la misma que la del dragón contra Miguel, Apoc. cap XII, v. 7. Pues así como a cada hombre le es asignado por Dios un ángel bueno como tutela, así le es asignado por Lucifer un ángel malo para ser tentado; y así como a todo reino Dios le asigna un ángel bueno para su tutela, a manera de *presidente*, del mismo modo Lucifer le asigna un *presidente* malo, que turbe y trastorne el estado del reino. Un demonio, por tanto, es asignado a los judíos por Lucifer, que aquí es llamado *príncipe de los persas*, el cual por odio a Dios resistía sobremanera, no fuera que los judíos, en cuanto pueblo de Dios, fueran libertados de la cautividad. Esto lo hacía de cuatro modos.

1. Instigando e induciendo a los judíos a cometer graves crímenes, volviéndose así indignos de la liberación.
2. Sugiriendo a los judíos el amor de Babilonia, por la libertad y la abundancia de las cosas; y odio a la Judea, como a estéril y completamente devastada.
3. Persuadiendo a Ciro y a Cambises aquello que en otro tiempo persuadiera a Faraón, Éxodo I, es a saber, que los judíos eran útiles al reino y por tanto había que retenerlos.

³ P. PARENTE. *Beyond Space*, TAN Books & Publishers; Rockford, Illinois 1973, 83.

4. Alegando delante de Dios los pecados de los judíos, los cuales no estaban todavía vengados ni expiados por completo.

Así Ruperto Lib. IX, *De Victoria Dei*, cap. VI.⁴

Y continúa explicando el sentido de la expresión “mas he aquí que Miguel, uno de los príncipes más altos”:

“Miguel primer príncipe, a saber, de los Arcángeles. Así Sn. Jerónimo y Teodoreto. De donde Miguel es llamado Arcángel por Sn. Judas en su epístola, y por la Iglesia. Parece pues, que Miguel es nada menos que el príncipe de los arcángeles.

Otros así lo exponen. “uno de los príncipes”, esto es primero en el orden del principado que asisten al reino. De donde se sigue que Miguel sea precisamente el príncipe de la última jerarquía. Así Sto. Tomás. I, q. 113, a. 3, y Dionisio Cap. IX, *Coelestis Hierarch*. (y otros...).

Muchos ya con gran probabilidad, admiten que Sn. Miguel, ya por naturaleza, ya por gracia y gloria, sea absolutamente el primero en dignidad y príncipe de todos los ángeles. Esto se prueba, *primero*, por la razón de que en el Apocalipsis, XII, 1, se dice que peleando Miguel contra Lucifer y sus ángeles, mientras éste resistía soberbiamente, dijo [Miguel] con humildad: מִי כַּאֵל *mi ca el*, ¿Quién como Dios? Así pues, como es Lucifer entre los demonios, así Miguel es entre los ángeles, y por tanto es el primero entre los serafines.

Segundo, Porque la Iglesia llama a Miguel príncipe de los ejércitos celestiales, prepósito del paraíso, y en su nombre celebra la fiesta de todos los ángeles.

Tercero, Porque Miguel, según que en otro tiempo en la Sinagoga, y ahora en la Iglesia, es venerado por todos como príncipe y custodio. A éste la Iglesia de Cristo llama *Signiferum Christi*. Otra vez, la Iglesia lo llama prepósito de las almas que son recibidas [en la otra vida].

Por esta causa Sn. Francisco gustaba tributar a los ángeles todos un culto y amor singular, de modo tal que en su honor “desde la fiesta de la Asunción de la B. Virgen, ayunaba cuarenta días e insistía continuamente en la oración; mas a Sn. Miguel Arcángel, por tener el oficio de representante de las almas, el amor espiritual era más devoto, por el

⁴ C. LAPIDE. Commentaria in Scripturam Sacram, Complectens expositionem litteralem et moralem in Danielelem, Osee, Joelem, Amos, Ludovicum Vivès, “ed. nova”, París, 1876, in Dn, 10, 13.

fervor que sentía a causa del celo de la salud de todos los que se han de salvar”. Sn. Buenaventura, en su vida cap. IX.

Así, el año del Señor 1087, muriendo Sn. Arnulfo, obispo de Suesa, estremeciéndose su celda, y apareciócele Sn. Miguel, con muchos espíritus angélicos, prometiéndole ser su guía a la Bienaventuranza. Así lo tiene Lisardo en su vida.

Igualmente, el año del Señor 705, enfermo Sn. Wilfrido, arzobispo de Ébora, apareció Sn. Miguel, y le restituyó la salud, agregando que regresaría dentro de cuatro años, y entonces terminaría tranquilamente su vida. Así Sn. Beda. Lib. V, *Hist. Anglic.* Cap XX⁵.

Y finalmente concluye admitiendo la superioridad de San Miguel por rango y por naturaleza.

“En suma, Sn. Miguel es el primero de todos los ángeles, y por tanto el primero entre los serafines. Así siente Sn. Basilio, hom. De Angelis: “A ti, dice, Oh Miguel, jefe de los espíritus celestiales, que por la dignidad y el honor eres prelado de todos los otros espíritus celestiales, a ti, digo, suplico”. Y Pantaleón Diácono, según Lipómeno in hom. D. S. Michael: “El primer lugar, dice, entre millares de millares, y decenas de miles de miríadas de ángeles, y más allá de todo estupor (cuando los demás ángeles enmudecen ante la majestad de Dios), canta el tres veces santo y admirable himno Miguel, que es la máxima y más clara estrella del orden angélico”. Igualmente piensan el B. Lorenzo Justiniano, serm. De Sn. Miguel, Ruperto, in cap. XIII, Apoc. Ambrosio Catarino, in cap. XII, Apoc. Salmerón, tom. III, cap. III. Berlamino, tom. I, Controv. III, cap. IX, y otros. De donde Juan Maldonado, doctor de Lovaina, Libro III, *De Pictur. et Imagin.* Cap. XXXIX: “Miguel, dice, se llama arcángel, no porque sea del orden de los arcángeles, sino porque es jefe y caudillo de todos los arcángeles”.⁶

Sin embargo, no todos están de acuerdo con esta opinión; tal es el caso del ya citado Fr. P. P. Parente:

“... unos cuantos autores han mantenido que San Miguel, debido a su excelsa posición entre los Ángeles, pertenece a un orden mucho más elevado, tal vez al de los Serafines, más bien que al de los Arcángeles. Nosotros no creemos que esta opinión pueda ser defendida. La eleva-

⁵ C. A. LAPIDE, *Commentaria...*, in Dn, 10, 13.

⁶ C. A. LAPIDE, *Commentaria...*, in Dn, 10, 13.

da posición ocupada por San Miguel puede ser explicada por el hecho que, aún en el caso que pertenezca a un orden relativamente bajo por naturaleza, su excepcional celo por la gloria de Dios y la salvación de sus compañeros Ángeles, al momento de la rebelión de Satán, le mereció tal gloria y poder que iguala o incluso excede por gracia a los espíritus celestiales pertenecientes a un Coro mucho más alto por naturaleza. Si recordamos, los Ángeles vivieron en un periodo de prueba durante el cual pudieron merecer cada uno de acuerdo con sus obras. La gran variedad de mérito explica, en adición con otros elementos naturales, la gran diferencia en su gloria y en su poder.

El Padre Joseph Husslein hace notar que la Iglesia llama a San Miguel “Príncipe de las huestes celestiales” –*Princeps militiae caelestis*, agregando además: “El hecho de que los tres Ángeles que acabo de mencionar⁷ sean llamados Arcángeles no implica necesariamente más que a ellos fueron confiados misiones extraordinarias. Miguel es el único a quien las Escrituras aplican este título, pero hay una buena razón para la opinión de que él puede ser el más elevado de todos los Ángeles”. San Miguel es ciertamente el príncipe de los ejércitos celestiales, pero esto es suficientemente explicado por el poder dado a él por Dios y no necesariamente por superioridad de naturaleza. Creemos que un poder de ese tipo no sería conferido a un Serafín o Querubín, que son el trono viviente de Dios, sino más bien a aquellos que pertenecen al orden de los espíritus ministeriales, a saber, Principados, Arcángeles y Ángeles, quienes “son enviados para servicio de aquellos, que deben recibir la herencia de la salvación”⁸.

Sea lo que fuere, la solución no consiste en la distinción de un Miguel serafín y otro Miguel arcángel. “Mas en cuanto a lo que escribió un docto varón, de que hay dos Migueles, uno serafín, vencedor de Luzbel, y otro Arcángel, custodio de la Iglesia, es una novedad inaudita hasta ahora, y una afirmación sin autoridad ni necesidad”⁹.

El nombre de Miguel es mencionado por tercera vez en el texto del profeta Daniel (cap. 12, 1): “En aquél tiempo se alzaré Miguel, el gran príncipe y defensor de los hijos de tu pueblo...” Sobre lo cual comenta A Lapide:

⁷ Es decir: Miguel, Gabriel y Rafael.

⁸ P. P. PARENTE, *Beyond Space*, 84-85.

⁹ C. A. LAPIDE. *Commentaria* in Dn 10, 13.

“Se alzará Miguel. Esto es, Miguel se levantará en batalla contra el rey del Aquilón, es decir, contra el anticristo, para proteger a los fieles y santos de tantas persecuciones suyas y de Lucifer. Véase sobre esta batalla de Miguel y el dragón, esto es, Lucifer, Apoc. XII, 1 y 3, pues ahí a este lugar de Daniel alude Sn. Juan. De donde Sto. Tomás y otros enseñan sobre esta batalla que el anticristo será muerto por Miguel; porque así se explica aquello de II Tes. II, 8: “al cual (anticristo) el Señor matará con el aliento de su boca”, esto es, con su mandato: “Porque, agrega, Miguel ha de ser su matador en el monte Oliveti, desde donde Cristo ascendió al cielo”. Por tanto Cristo encomendará la ejecución de la sentencia a Miguel, el cual, después de Cristo, es juez supremo y ejecutor de la divina justicia.

Los herejes, como rechazan el patrocinio de los santos y de los ángeles, por Miguel entienden Cristo, mas sin fundamento, como es evidente, pues es cierto que aquí debe entender por un ángel a Miguel quien entendió el cap. X, v. 13 y 21. Pero ahí se entiende a Sn. Miguel Arcángel, porque lo llama príncipe de los judíos. De manera semejante lo llama aquí diciendo: “Quién está a favor de los hijos de tu pueblo”, el cual, a saber, preside y protege a los judíos como a fieles, pueblo de Dios e hijos de los patriarcas, y por consiguiente cuidará al fin del mundo que los judíos se conviertan a Cristo y se salven”¹⁰.

Además de los hechos explícitamente atribuidos a Sn. Miguel Arcángel en la Sagrada Escritura algunos Padres y escritores antiguos han pensado que este ángel ha intervenido otras muchas veces a través de los siglos, ya desde los tiempos bíblicos.

“En este lugar aclara muchas cosas Pantaleón Diácono y archivista de la gran iglesia, en sus homilias de Sn. Miguel, las cuales son consignadas por Luis Lipomano en la fiesta de Sn. Miguel. Porque en estas muchas apariciones ilustrísimas de ángeles, que en otro tiempo acaecieron a los Padres, las atribuye a Sn. Miguel, y así, *primero* de Sn. Miguel entiende aquel salmo, XXXIII, 8: “Mandaré el Señor a su ángel alrededor de los que le temen y librarlos ha”, dice *immitet*, es a saber, como custodia, pues en hebreo es חֹנֶה, *chone*, acampará; y como vierte Sn. Jerónimo, dará vueltas en torno para oponerse Miguel al demonio, del cual se dice también que es como un león rugiente que va por el rededor.

¹⁰ C. A. LAPIDE. *Commentaria...*, in Dn 12, 1.

Asimismo significa el salmista que Miguel prepara y ordena en las estrategias del campamento a los otros ángeles, para la defensa de los fieles. Pues, que nos proteja a la manera de los ejércitos con el escuadrón de los ángeles es patente en Gen. XXXII, 2, donde, cuando Jacob viese ángeles dijo: “las legiones de Dios son estas”. Y en IV Reg. VI, 17: había “un monte lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo”. Y Cristo, S. Mat. XXIV, 53: “O piensas que no puedo llamar a mi Padre y me enviará al punto más de doce legiones de ángeles”, pues que también los demonios se ordenen contra los hombres al modo de ejércitos y tropas lo prueba Tertuliano Lib. IV *Contra Marcion*, XX, ex Lucae VII, 30, donde el demonio, preguntado de Cristo sobre cuál era su nombre respondió “Legión”.

Segundo. Miguel fue quien dirigió la expulsión de Adán del paraíso y le enseñó a trabajar la tierra con el azadón, a sembrar, a cosechar y toda agricultura.

Tercero. Miguel fue quién contuvo el cuchillo de Abraham, para que no matara a su hijo, y en él bendijo a todas las naciones.

Cuarto. Miguel se apareció a Moisés cuando pacía ovejas, todo ígneo en medio de la zarza, ardiendo en ella pero sin consumirla; así mostró una semejanza del parto de la B. Virgen y la generación de Dios hecho hombre. Éxodo III.

Quinto. Miguel fue quien apareció a Balaam en el camino, y yendo él a maldecir a Israel lo corrigió y lo obligó a bendecirlo. Num. XXII.

Sexto. Miguel, haciendo las veces de Dios, dio la ley a los hebreos en el Sinaí, Éxodo XX. Por lo cual los turcos veneran a Sn. Miguel, pues en un libro titulado: *Doctrina Mahumet*, pág. 190, así se encuentra: Miguel, Gabriel, Saraphiel (esto es, *sar*, príncipe, Rafael arcángel, secretarios de la deidad). Y Rábano, lib. I, *De Cruce*, cap. VII así canta de él:

At Michael princeps habitantum, dux et in alto

Te memorat virtute Dei

Simul aetherea cuncta

*Et regere et tegere*¹¹

Y la Iglesia, en la fiesta de Sn. Miguel así lo invoca: “Príncipe gloriosísi-

¹¹ Mas Miguel, jefe de los habitantes (de la tierra) y general también en las alturas. De ti se acuerda por la virtud de Dios, junto con todos los espíritus celestiales, y te dirige y protege.

mo, Sn. Miguel Arcángel, acuérdate de nosotros, aquí y en todo lugar ora por nosotros al Hijo de Dios¹².

Séptimo. Miguel apareció con espada a Josué, cuando dirigía sus tropas contra los enemigos, y le dio aliento para la batalla. Josué, V. Miguel es “general de los escuadrones angélicos” dice Sn. Basilio, hom. *De Angelis*. Porque lo que para los gentiles fue Marte, es a saber, general y jefe de las batallas, eso es para los cristianos Sn. Miguel. Por lo cual los templos y oratorios que en otro tiempo fueron dedicados a Marte por los gentiles en Lunenburgo, Bonn, Colonia, y otros lugares, expulsado Marte, los nombraron y dedicaron en honor de Sn. Miguel, como lo narra D. Braunius, tom. V, *Urbium*, y de él nuestro Serario in Josue cap. V, quaestio XIV, al final. De aquí que Sn. Miguel fuera llamado por los griegos *Archistrategus*.

Octavo. Miguel se apareció a Gedeón y fue adorado por el mismo, y con una vara extensa que sostenía con la mano, tocando las carnes que Gedeón le había ofrecido, provocando el fuego las consumió y subió al cielo en la flama del fuego. Igualmente lo ayudó para que pusiera en fuga un gran número de madianitas con sólo trescientos soldados. Jueces VI y VII.

Noveno. Miguel fue quién en una noche mató 185 000 asirios en los campamentos de Senaquerib. IV Reg. Cap. XIX.

Décimo. Miguel bajó al horno de fuego con Azarías y sus compañeros, e hizo que las llamas fueran como rocío, y conservó a los tres jóvenes ilesos. Dan. III.

Décimo primero. Miguel guardó a Daniel en el lago de los leones. Dan. VI y XIV. De manera semejante Sn. Efrén, orat. *De Quadragint. Martyr*. Tom. III: “Para que, dice, el enemigo no conturbara a los mártires de Cristo, los ángeles guardaban el espacio del estanque; aquí Gabriel, allá Miguel, y desde lo alto Cristo, escrutador de todas las cosas”. Sobre los muertos canta la iglesia: “El signífero tuyo Sn. Miguel las introduce en la luz santa, la cual prometiste en otro tiempo a Abraham y a su descendencia¹³. Por lo cual Sn. Miguel suele ser pintado con una balanza, como pesando a las almas y a sus obras buenas y malas.

Pues, como dice Villegas in Apoc. XII: “Creése que Miguel ejerce el jui-

¹² Princeps gloriosissime, Michael archangele, esto menor nostri, hic et ubique semper orare pro nobis Filium Dei.

¹³ Signifer tuus Sanctus Michael inducat eas in lucem sanctam, quae olim Abrahae promisisti et semini eius.

cio particularmente con las almas y los cuerpos de los disidentes, y de ahí que lo pinten con una espada y una balanza, porque se declare su suma potestad y la ecuanimidad de la justicia en la estimación de nuestros méritos y deméritos”. Reprende esta pintura Juan Molanus in Lib. *De Picturis*, mas la defiende Serarius in cap. V. Josue, Quaest. XLV, pág. 551. Agrega Villegas que se llama signífero porque llevará con Cristo el signo o estandarte de la Cruz cuando venga éste al juicio final. Igualmente Eckius, hom. 8, *De S. Michaele*.

Así pues, agrega Pantaleón, Miguel es “quien alegra las iglesias de los fieles de los pueblos, custodia la república de los romanos, arma a los emperadores contra los bárbaros, hace volver victoriosos a los cristianos, libra de las ingentes olas del mar a los que le invocan, procura la fertilidad de los frutos de la tierra, consuela a los pusilánimes, visita a los enfermos, se hace fiador de los pecadores, rechaza el ímpetu de los demonios, apaga la flama de los vicios”. Otra vez: “Por estos dos, dice, Miguel y Gabriel, desciende toda buena dádiva y todo don perfecto, que de lo alto es enviado a la tierra por Dios Omnipotente, porque estas dos líderes, son semejantes a la fuerza de la luz de la divinidad, la cual es una y trina”. Éstas son las alabanzas que según sentencia de Pantaleón se conmemoran en la escritura; pues aunque en la Escritura ellas no se asignan expresamente a Miguel, sin embargo todas las hazañas de los ángeles, rectamente se atribuyen a Miguel, al modo que los actos de los soldados se atribuyen al general. Agrega Pantaleón que el apóstol Sn. Juan había sido en Asia gran predicador de Sn. Miguel, y que tuvo cuidado de que en su honor se le edificara un templo. Y “el emperador Juliano erigió en muchos lugares iglesias a Miguel, sumo príncipe de la milicia celestial, ya que sabía que si se conciliaba la amistad de tal y tan gran general, el cual había derrotado a los ángeles rebeldes en el cielo, cierta y segura confianza podía tener de vencer a los Vándalos”, dice Procopio, Lib. I, *De Bello Wandal*¹⁴.

3. San Miguel en la epístola de San Judas Tadeo

El apóstol Sn. Judas menciona al arcángel Miguel en su epístola canónica (v. 9): ...en tanto que el mismo arcángel Miguel, cuando en litigio con el diablo le disputaba el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él

¹⁴ C. A. LAPIDE. *Commentaria* in Dn 12, 1.

sentencia de maldición, sino que dijo solamente: “¡Reprímate el Señor!”.

Este lugar es el único en la Biblia que se le da el título de arcángel a uno de los espíritus celestiales. La voz ‘arcángel’ es de origen arábigo y significa *príncipe*¹⁵. Según la tradición judía Sn. Miguel fue quién sepultó el cuerpo de Moisés, después de haber peleado por este motivo con Satanás.

“Piensa Cæcumenius, —dice A Lapide—, que hubo un altercado entre Miguel y Satanás debido a que Miguel quería sepultar a Moisés honoríficamente, por sus méritos, para que con ello la ley dada por él fuera más recomendable; Satanás no quería, objetando el crimen de homicidio que Moisés había cometido, a saber, que había matado un egipcio, Éxodo II, 12. Agrega Glycas, part. II *Annal.* y Pantaleón archivista, orat. D. S. Michaele, que el diablo se quería vengar de Moisés como de un homicida”¹⁶.

Otros piensan que este altercado fue por raptó del cuerpo de Moisés al paraíso, como se cree de Elías y Enoch. Algunos han llegado a decir que Moisés fue llevado vivo al Paraíso; esta opinión, como observa A Lapide, no tiene consistencia, ya que el mismo texto sagrado dice que Moisés murió y fue a reunirse con sus padres en el seno de Abraham.

San Judas hace mención del dicho enfrentamiento de S. Miguel con Satanás porque “quiere destacar el contraste entre la actitud de los falsos doctores y la del príncipe de los ángeles, S. Miguel, el cual ni siquiera al ángel caído dijo palabra de maldición”¹⁷.

Esta notable humildad es una virtud peculiar del príncipe de los ángeles y queda resaltada en su mismo nombre que lleva, como lo hace notar el comentador jesuita:

“Miguel en hebreo se dice *mi cael*, esto es, ¿quién como Dios? Puesto que esto respondió él humildemente, oponiéndose al soberbio Lucifer que decía “subiré hasta el cielo, seré semejante al Altísimo” Isaias XIX, 13. Agrega Isidoro VII *Etymol.* cap. V, que el nombre de Miguel, esto es quién como Dios, significa que nadie puede ofrecer propiciación o expiación sino sólo Dios. Por tanto menos correcto está Pantaleón archivista de Con en el Encomio de S. Miguel, que se haya en Surio, 29 de Septiembre, al interpretar el nombre de Miguel como “General de

¹⁵ Véase C. LAPIDE, *Commentaria in Scripturam Sacram In Epistolas Canonicas*, Ludovicum Vivès, “ed. nova”, París 1881, in Judas 9.

¹⁶ A. LAPIDE, *Commentaria...*, in Judas, 9.

¹⁷ J. SRAUBINGER, *Biblia Comentada*, Progreso, México 1976, en Judas 9.

los ejércitos de Dios”, porque, aunque esto sea cierto no es la genuina etimología de Miguel”.

De acuerdo con esto el ya citado P. Parente hace las siguientes consideraciones respecto a la humildad de S. Miguel.

“Ambos, Padres y teólogos con bastante unanimidad sostienen que el pecado de la caída de los ángeles fue la soberbia. La soberbia es una falsa estimación de sí mismo; es una mentira, tal como es la humildad verdad. La soberbia es la raíz de la desobediencia, la instigadora de las sediciones y las rebeliones. En aquél periodo de prueba uno de los ángeles supremos reconoció su excelso poder, belleza y conocimiento, pero faltó en dar las gracias y la gloria a Dios. Se volvió envidioso e intolerante de la supremacía del dominio de Dios y, por consiguiente, se constituyó a sí mismo como adversario de Dios: se volvió *Satán*. Como un siniestro relámpago, su perversa mente se hizo manifiesta en el mundo espiritual. Por su exaltada posición muchos ángeles lo siguieron en su loca campaña de odio y rebelión. Fue entonces cuando un grito y un reto se escuchó en los cielos, y se vio un líder elevarse desde la más baja jerarquía, del coro de los arcángeles. Su grito de batalla: ¿Quién como Dios? fue su poderosa arma, y se volvió, después, su propio nombre: *Michael*”¹⁸.

No obstante, la humildad de S. Miguel no empaña lo más mínimo su entereza y su celo por la gloria de Dios. De acuerdo con Gustav F. Oehler,

“... este nombre: [Miguel -¿quién como Dios?-] del príncipe de los ángeles no implica puramente un humilde reconocimiento de parte del Ángel (como insiste Caspari, *Über Micha*, p. 15), sino que es más bien una actual afirmación concerniente al Ángel mismo. El nombre expresa así el carácter irresistible de aquél a quien Dios da el poder para ejecutar sus decretos”¹⁹.

4. San Miguel en la historia posterior a Jesucristo

Aparte de las intervenciones de Sn. Miguel en el antiguo testamento se han narrado en la era cristiana muchas apariciones de este arcángel, algunas de las cuales han sido reconocidas por la Iglesia. Las siguientes tres

¹⁸ P. P. PARENTE. *Beyond Space...*, 57.

¹⁹ GUSTAV FRIEDRICH OEHLER, *Theology of the Old Testament* (Funck & Wagnalls; New York, 1884 “2da ed”), 446.

apariciones las trae A Lapidé; las dos primeras son referidas por Nicéforo y Cromerio, la tercera ocurrió en Roma y es la que dio origen a la actual fiesta de Sn. Miguel Arcángel, que se celebra el 29 de Septiembre.

“Refiere Nicéforo, lib. VII, cap. L, que Constantino Magno, en el lugar que se llama Sosthenium, había construido dos iglesias en honor de Sn. Miguel, y ahí Sn. Miguel se le apareció y le dijo: “Yo soy Miguel, gran general del Señor de los ejércitos, protector de la fe de los cristianos, que peleo por ti contra los impíos tiranos, ...”. En consecuencia, despertado del sueño, Constantino hizo adornar hermosísimamente aquel lugar, y el altar imperial, construido por la parte oriental con magnificencia y largueza, se convirtió en un templo celeberrimo tanto a los ciudadanos como a los extranjeros. Pero el Arcángel ilustró maravillosamente su santuario con sus apariciones, porque ningún acontecimiento grave, o inminente peligro, o enfermedad desconocida o incurable hubo, que ahí orando a Dios no hallaran fácilmente consuelo y auxilio. Y con suficientemente razón se cree que D. Miguel arcángel acostumbrara aparecerse ahí, e hiciera el lugar salutífero; por la cual gracia también por los antiguos fue llamado de Sn. Miguel. Hasta aquí Nicéforo.

Narra Cromerio, lib. X, histor, que Lescum, príncipe de Polonia, perseguido por muchos soldados lituanos, los cuales vejaban a Polonia. Y como del trabajo del camino había descansado poco, Sn. Miguel arcángel ahí le asistiera, y le prometió su auxilio, haciéndolo regresar cierto de la victoria; el cual, regresando victorioso, construyó en Lubin un templo al mismo ángel.

Notoria es la dedicación de la Iglesia de Sn. Miguel y su aparición en el monte Gargano bajo el pontificado de Gelasio, que conmemoramos el 8 de mayo. Poco después una iglesia construida fue dedicada por el papa Bonifacio a Sn. Miguel el 29 de Septiembre en lo más alto de la mole, que por la altura es llamada *inter nubes*. Así Addo y Baronio Anno Domini 531. Célebre fue también el templo de Sn. Miguel de Con o Colossas, que, por haberse atrevido el iconoclasta Alexius a violarlo, éste, después de una larga fiesta, fue degollado con la espada por cierto sacerdote suyo, dice Nicetas Coniata lib. III, *Annal, Isacii, Imperatoris*²⁰.

Según hace notar Jean Croisset en su año cristiano, el hecho de que no

²⁰ C. A. LAPIDE, *Commentaria...*, in Judas 9.

haya apariciones aprobadas de Sn. Gabriel ni de Sn. Rafael posteriores a la venida de Cristo, alude al privilegio de que a Sn. Miguel le ha sido encomendada por Dios la protección de la Iglesia.

“Lo que no admite duda es que san Miguel ha sido siempre venerado como especial protector de la Santa Iglesia; atento a que, después de la ascensión de Cristo a los cielos, no tenemos aparición alguna auténtica de san Gabriel ni de san Rafael, siendo así que tenemos muchas y en muchas partes del glorioso san Miguel, que se ha aparecido a los fieles en muestra de su particular protección a la Iglesia universal. Depranio Floro, poeta cristiano, habla de una aparición de san Miguel en Roma. La del monte Gárgano, provincia de la Pulla, en tiempo del papa Gelasio I, por los años de 493, es la más célebre; y la Iglesia quiso consagrar su memoria por una fiesta particular en el día 8 de mayo. Bonifacio III erigió en Roma una fiesta en honor de san Miguel sobre la eminencia de la mole o del sepulcro de Adriano, que por esta razón se llama *Monte*, y hoy *el castillo del santo Ángel*”²¹.

El mismo autor narra así lo acontecimientos que dieron origen a la fiesta del 8 de Mayo:

“Hacia al fin del siglo v, gobernando la Iglesia de Dios el papa Gelasio, apacentaba su ganado un pastor sobre la cima del monte Gárgano. Desmandóse un novillo y metióse en una cueva; el pastor, para obligarle a que saliese de allí, le disparó una flecha, la cual, retrocediendo con la misma violencia con que había sido disparada, hirió al pastor. Quedaron atónitos los circunstantes a vista de tan asombroso suceso, cuya noticia llegó presto a la ciudad de Siponto, que está a la falda del monte, y hoy se llama Manfredonia. Informado el obispo, creyó desde luego que en aquel milagro se ocultaba algún misterio, y para conocer lo que Dios quería dar a entender con aquel prodigio, ordenó un ayuno de tres días en todo su obispado, exhortando a los fieles a que juntasen la oración con el ayuno, pidiendo a Dios se dignase descubrir su voluntad. Oyó el Señor las oraciones del santo Obispo. Al cabo de los tres días se apareció San Miguel, y le declaró ser la voluntad de Dios que fuese singularmente reverenciado en el mismo sitio donde acababa de suceder aquella maravilla, para encender y animar la devoción y confianza de los fieles,

²¹ J. CROISSET, *Año cristiano IX*, Rosa y Bouret, París 1864, 690. [septiembre 29]

experimentando particularmente en aquel lugar los dulces efectos de su poderosa protección.

Penetrado el obispo de agradecimiento y de piedad, juntó al clero y al pueblo; declaróles la visión que había tenido, y fue procesionalmente con todos al paraje donde había sucedido el milagro. Encontraron en él una cueva bastante capaz, en forma de templo: la bóveda natural muy elevada, y sobre la entrada de la misma peña una especie de ventana por donde entraba bastante luz. Erigieron un altar, consagróle el obispo, y celebró el santo sacrificio de la misa. Hízose después la dedicación de la iglesia con la mayor solemnidad y devoción: concurrieron todos los pueblos de la comarca, y duró la fiesta muchos días. Enriquecida la nueva iglesia con preciosísimos dones, no se evacuó por algún tiempo: cantábanse con singular piedad en ella las alabanzas del Señor, y se celebraban los divinos oficios con singular piedad, aumentándose cada día más, desde aquél tiempo la devoción de los fieles al arcángel san Miguel.

No tardó mucho el Señor en manifestar cuán grata le era esta devoción, autorizándola muy de presto con multitud de milagros. Hízose famoso el santuario del monte Gárgano, siendo una de las más frecuentes peregrinaciones de la cristiandad; y los favores, que el Señor dispensaba en él a los que le visitaban, aumentaron por mucho tiempo el concurso de todas las naciones, venerándose como lugar santo la gruta en que sucedió esta maravilla.

Refiere san Pedro Damiano que por los años 1002, habiendo el emperador Otón III quitado la vida a un senador de Roma, llamado Crescencio, contra la fe de su palabra imperial, deshonorando después a la viuda del difunto con escándalo de toda la Iglesia, arrepentido de sus culpas se fue a echar a los pies de san Romualdo, quien le ordenó que fuese desde Roma hasta el monte Gárgano con los pies descalzos a visitar la Iglesia de san Miguel, para dar a Dios y al mundo esa satisfacción por sus pecados; lo que ejecutó el penitente Emperador con grande edificación de toda la cristiandad, siendo este un admirable testimonio de la particular veneración que se profesaba a aquél prodigioso santuario”²².

Juan XXIII, por un motu proprio del 25 de julio de 1960 suprimió esta

²² J. CROISSET, *Año cristiano V. 182-184* [mayo 8].

fiesta del calendario romano. Otra aparición de Sn. Miguel ocurrió en Francia, como lo narra el citado autor:

“Hay en aquel reino un famoso monasterio llamado *Monte de San Miguel*, erigido en medio del mar sobre un islote o peñón, en consecuencia de otra semejante aparición que hizo san Miguel a san Auberto, obispo de Avranches, el año 709. Para reconocer y para merecer más y más esta antigua protección, el año 1496 instituyó Luis II en Ambosia la orden militar de san Miguel, cuyo gran maestro es el mismo rey; y ordenó que los caballeros trajesen siempre pendientes del cuello un collar de oro compuesto de conchitas enlazadas unas con otras, y pendiente de él una medalla del arcángel san Miguel, antiguo protector del reino de Francia.²³

De otras muchas apariciones de S. Miguel se hace mención en la historia de la Iglesia, y muchos templos han sido dedicados al santo Arcángel; en Constantinopla particularmente existieron muchas iglesias en honor de a S. Miguel, y la dedicación de la principal de ellas dio origen a la fiesta de S. Miguel en la Iglesia bizantina, que se celebra el 8 de Noviembre²⁴. León IV, por su parte, mandó edificar otro templo en el monte Vaticano, con ocasión de la victoria sobre los sarracenos, el cual dedicó a S. Miguel Arcángel²⁵.

Sin embargo, el culto de Sn. Miguel no siempre ha sido ortodoxo, y durante el los inicios del cristianismo hubo por parte de los herejes notables abusos a este respecto, como lo explica el mismo Croisset:

“Son pocos los Santos cuyo culto, al parecer, sea más antiguo que el de los Santos Ángeles, singularmente el de Sn. Miguel. Llegó este culto a ser excesivo y a degenerar en una especie de idolatría desde los principios de la Iglesia. El heresiarca Cerinto, como también Simón Mago, según el testimonio de Tertuliano, de San Epifanio y de Teodoreto, decían que el culto y la veneración de los Ángeles era un grado absolutamente necesario para elevarnos a Dios, sin cuya escala sería el Señor inaccesible a nosotros; siendo por otra parte como un justo reconocimiento debido a la ley que se comunicó al pueblo de Israel por ministerio de un ángel, a la cual nos quería sujetar aquel heresiarca. No se podía inventar blas-

²³ J. CROISSET, *Año cristiano IX*, 691 [septiembre 29].

²⁴ Cf. LAMBERTO DE ECHEVERRÍA y otros (dir.), *Año Cristiano, IX Septiembre*, BAC, Madrid 2005. [septiembre 29].

²⁵ J. CROISSET, *Año Cristiano V...*, 186. [mayo 8].

femia más injuriosa a Jesucristo, nuestro único y verdadero mediador para con el Padre, y el divino libertador que nos eximió de la ley antigua. Contra esta perniciosa doctrina escribió san Pablo a los Colosenses, previniéndoles que no se dejasen engañar con las apariencias de una virtud postiza, sujetándose a un culto supersticioso de los Ángeles y desviándose del de Jesucristo, cabeza única y único mediador de los Ángeles y de los hombres con Dios, su eterno Padre. Los secuaces de Cerinto, que, según Teodoreto, estaban esparcidos por las provincias de Frigia y de Pisidia, habían erigido en ella algunos templos a san Miguel, en los cuales le tributaban un culto que llegaba a ser idolatría. Exterminados después estos herejes, los Católicos, que desde el tiempo del grande Constantino arruinaban los templos de los falsos dioses, conservaban los que estaban dedicados al arcángel san Miguel, por ser muy religioso el culto de los Ángeles, contentándose con purgarlos de las heréticas supersticiones”²⁶.

Finalmente recordemos que San Miguel es invocado especialmente en la oración *S. Michael archangele, defendenos in proelio*, que se reza al pie del altar después la misa. Esta oración es un resumen del exorcismo contra el demonio publicado por el papa León XIII.

5. La misión de San Miguel en los últimos tiempos

La última vez que el arcángel san Miguel es mencionado en la Biblia ocurre en el Apocalipsis donde San Juan narra la batalla tenida por Miguel contra el dragón. “Y se hizo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y peleaba el dragón y sus ángeles, mas no prevalecieron y no se halló más su lugar en el cielo” Ap. 12, 7 y 8. “Esta batalla, dice Mons. Ballester Nieto, no se ha de entender la misma que narra S. Pedro (II, 2, 4) que hubo en el cielo cuando la defección de Lucifer, sino una batalla que habrá en los últimos tiempos”²⁷. Algunos han visto en este pasaje al mismo Cristo significado en el nombre de Miguel, según dice A Lapide:

²⁶ J. CROISSET, *Año Cristiano IX...*, 687-688 [septiembre 29]; Para un estudio histórico y arqueológico más detallado del culto de San Miguel Arcángel en Italia véase C. CARLETTI - GIORGIO OTRANTO, *Il Santuario di San Michele Arcangelo sul Gargano delle origini al secolo X*. Edipuglia 1990, y también J. STILTINGO, (et al.) *Acta Sanctorum...*, Septembris, die 29; para la historia del culto de San Miguel en la Inglaterra medieval véase R. F. JONHSON, *Saint Michael the Archangel in Medieval English Legend*, Boydell Press, Woodbridge 2005.

²⁷ Cf. J. STRAUBINGER, *Biblia Comentada*, en Ap. 12, 7.

“Alcázar por Miguel entiende Cristo, por sus ángeles, los Apóstoles y predicadores, quienes expulsaron de la gentilidad al dragón, esto es, al diablo y su culto e idolatría”²⁸. Pero el erudito jesuita muestra no estar de acuerdo con esa opinión:

“Digo que, históricamente, aquí se alude a la batalla de Lucifer y los suyos contra Miguel y sus seguidores en el cielo. Pues ello se aprecia aquí clarísimamente, porque entonces Lucifer, expulsado del cielo con los suyos, de ángel quedó hecho demonio. De donde Ruperto nota que aquí se señala aquella fuerte lucha de Miguel y sus ángeles contra Lucifer, y aquella victoria es felizmente realizada, no tanto por la virtud angélica, cuanto otorgada por la santísima potestad divina. De donde David, no de ángel, sino del mismo Dios “Tú, dice, quebrantaste la cabeza del dragón” Sal. LXXIII, v. 14. Por otro lado los mismos ángeles, triunfadores y victoriosos “Ahora, dijeron, ha sido hecha la salud y la virtud, y el reino de nuestro Dios y la potestad de su Cristo”. Mas por esta batalla simbólicamente se significa la guerra que Lucifer hará durante días contra los fieles de la Iglesia y a sus tutelares los ángeles; más profética y genuinamente a la letra, se significa la batalla que él mismo hará acérrimo por última vez al fin del mundo contra los santos. Pues esto aquí propiamente se pretende decir, puesto que es una continua profecía del fin del mundo. Así Beda, Haymo, Aretas, Villegas, Ribera aquí, y S. Gergorio, hom. 34 in Evang. Y XXXII Moral, XII: “Caerse, dice, las estrellas del cielo, es abandonar varios la esperanza celestial, y con aquél líder, codiciar la gloria del siglo”. Esto es patente así en Daniel XII, 1. Entonces, por tanto, peleará Miguel con sus ángeles contra Lucifer y sus demonios, ayudando, confortando y animando a los cristianos más fuertes y constantes, para que él con Elías y Enoch, abierta y generosamente se oponga al anticristo, con el cual y por el cual peleará Lucifer por la seducción, la astucia, los fraudes, los falsos milagros, la hipocresía, el dinero, los tormentos, y las demás armas y artes que él sugerirá al Anticristo. Otra vez entonces peleará Miguel defendiendo a estos fieles en el juicio de Dios, principalmente después de su muerte contra las acusaciones del diablo. [...]

De este lugar coligen los Doctores que S. Miguel fue y es el príncipe de

²⁸ C. A. LAPIDE, *Commentaria in Scripturam Sacram In Apocalypsin S. Joannis*, Ludovicum Vivès “ed. nova”, París 1881, in Ap. 12. 7.

todos los ángeles, al cual siguieron en obsequio de Dios, y consecuentemente perseveraron en el cielo, al modo que Lucifer fue príncipe de todos los que cayeron. Porque Sn. Miguel fue en otro tiempo protector de la sinagoga de los judíos y ahora es protector y príncipe de la Iglesia de los cristianos. De donde es llamado por la Iglesia, en el oficio de S. Miguel²⁹ “Primero del ejército celestial, vencedor y pisoteador de Zabalón (esto es, del diablo), príncipe de la milicia celestial, prepósito del Paraíso”³⁰.

En suma, Sn. Miguel será al final de los tiempos protector de los fieles, caudillo de los ángeles en su última guerra contra el demonio, propiciador de la conversión del pueblo judío, protector de la Iglesia y triunfador de Lucifer y del Anticristo; ya que, como dice Fillion: “El arcángel se levantará como defensor de Israel (cf. Dn. 10, 13-21) e intervendrá victoriosamente para poner fin a la persecución del Anticristo”³¹.

Bibliografía

- AQUINO, TOMÁS DE, *Summa Theologica*, B. A. C. Madrid 1964.
- PARENTE, FR. PASCAL P. *Beyond Space*, TAN Books & Publishers; Rockford, Illinois, 1973.
- LAPIDE, C. A, *Commentaria in Scripturam Sacram In Epistolas Canonicas*, Ludovicum Vivès, París, 1881 “ed. nova”
- _____, *Commentaria in Scripturam Sacram In Apocalypsin S. Joannis*, Ludovicum Vivès, París, 1881 “ed. nova”
- _____, *Commentaria in Scripturam Sacram, Complectens expositionem litteralem et moralem in Daniele, Osee, Joelem, Amos*, Ludovicum Vivès, París, 1876 “ed. nova”.
- SRAUBINGER, J., *Biblia Comentada*, Progreso, México, 1976
- OEHLER, G. F., *Theology of the Old Testament*, Funck & Wagnalls; New York, 1884².
- FILLION, L.C., *La Saint Bible Commentée Texte latin et traduction française*;

²⁹ Primas coelestis exercitus, Zabuli victor et calcator, militiae coelestis princeps, Paradisi prepositus.

³⁰ C. A. CORNELIUS, *Commentaria...*, in Ap. 12. 7.

³¹ L. C. FILLION, *La Saint Bible Commentée Texte latin et traduction française; Commentée d'après la Vulgate et les textes originaux. A l'usage des séminaires et du Clergé, Letouzey et Ané; Paris, 1903*³, en Dn. 12, 1.

- Commentée d'après la Vulgate et les textes originaux, A l'usage des séminaires et du Clergé, Letouzey et Ané; Paris, 1903³.
- CROISSET, J., *Año cristiano IX*, Rosa y Bouret; París, 1864
- STILTINGO, J. (et al.) *Acta Sanctorum*, Septembris, T. VIII. Palmé; París-Roma, 1865
- CARLETTI, C. – OTRANTO, G., *Il Santuario di San Michele Arcangelo sul Gargano delle origini al secolo X*, Edipuglia, 1990
- JONHSON, R. F., *Saint Michael the Archangel in Medieval English Legend*, Boydell Press, Woodbridge, 2005.
- WEST, C., *St. Michael the Archangel in Late Antiquity*, University of Colorado at Boulder, Undergraduate Honors Theses, 2014, 737.